



KID

EN LA CUMBRE DE LOS ANIMALES

KID EN LA CUMBRE DE LOS ANIMALES

GWENAËL DAVID
SIMON BAILLY

Traducción: Diego de los Santos

ISBN: 978-84-18304-02-6

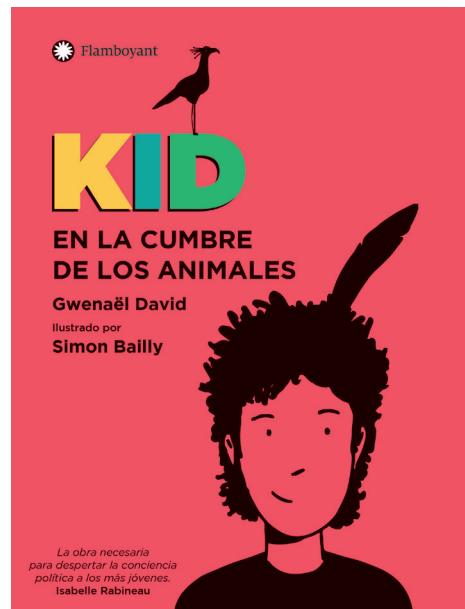
Formato: 15 x 20 cm, rústica

Páginas: 160

Edad orientativa: >9

Precio sin IVA: 17,21 € / Con IVA: 17,90 €

Publicación: Febrero de 2021



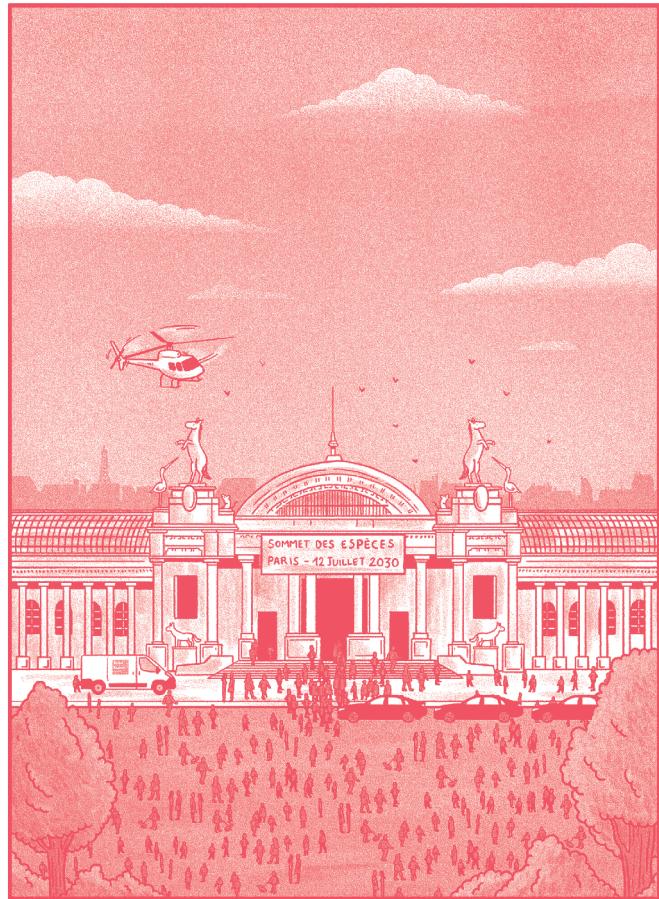
**UNA NOVELA PARA
TOMAR CONCIENCIA
DE LA NECESIDAD DE
CUIDAR DEL PLANETA
Y DE LOS ANIMALES.**

**Ecologismo, respeto y protección
del medio ambiente.** Un relato
original y trepidante que nos ani-
ma, de la mano de esta heroína
de once años, a pasar a la acción,
a cambiar de hábitos y a salvar
el planeta.

Una poderosa novela sobre eco-
logía y acerca de la necesidad de
respetar la vida salvaje, en la que
la protagonista es una estudiante
de secundaria que sigue los pasos
de **Greta Thunberg**.

París, año 2030. Como las catástrofes naturales están a la orden del día, se organiza la primera Cumbre de los animales. Su objetivo: reunir al máximo de especies que habitan la Tierra y pactar una manera equitativa de gestionar los recursos. Kid, una niña de once años, es escogida entre miles de alumnos para cubrir este evento histórico. Cuando una explosión repentina deja incomunicada la sala, las especies se ven forzadas a encontrar la manera de comunicarse y cooperar, si es que quieren salir de allí con éxito.

**Una mezcla genial entre
El libro de la selva, La gran evasión
y una cumbre del G20 con
la ecología como eje central.**



Gwenaël David creció en Madagascar y en el Congo, y es un friki de los animales, sobre todo de los insectos: es entomólogo (detrás de este peculiar nombre se esconden los biólogos que estudian los insectos) y naturalista. Forma parte de varias asociaciones de odonatología (estos son los que estudian las libélulas, no los dientes), con las que colabora con artículos, estudios y obras sobre los odonatos del río Ródano y del Caribe. Ha escrito varios libros para niños, en los que los animales son los protagonistas. Pero eso no es todo: también ha formado parte de un grupo de música punk-rock francés y de un colectivo de cinematografía.

Simon Bailly es grafista e ilustrador, y ha estudiado en la Escuela Superior de Arte de Lorena. Su estilo es particular y humorístico, y ha colaborado con varias editoriales y medios de comunicación, entre ellos las editoriales francesas Hélium y Gallimard y los diarios *Libération* y *The New York Times*. Trabaja rodeado de plumas, no porque también sea un ornitólogo que se dedica a estudiar las aves, sino porque es una de las herramientas que más utiliza para ilustrar.



KID EN LA CUMBRE DE LOS ANIMALES

Conozco bien a Kid. íbamos al mismo colegio, y en el año 2030 coincidimos en la misma clase. Creo que fue en sexto, pero nunca he tenido tan buena memoria como ella. Hemos conservado una buena amistad y hemos seguido viéndonos a menudo, a pesar de llevar vidas muy distintas. Si tuviera que definirla, diría que Kid siempre ha tenido brazos de mono, la naricita como el pico de un herrerillo, unas piernas que, con sus pantalones favoritos, parecían patas de okapi, y hasta un poco de ADN de virus.

No hace mucho, durante la enésima tormenta magnética, mientras le dábamos sorbos a una taza de té de Labrador, se fue la luz. El apagón duró unas pocas horas y fue un momento maravilloso. La oscuridad devolvió a Kid el recuerdo de aquel año 2030.

Por aquel entonces, la humanidad estaba atravesando un periodo extraño. Todo el mundo sabía que algo acababa de hundirse; que los océanos, los bosques, los campos, las ciudades, las nubes, la lluvia, las piedras, los animales, las plantas y los ríos se morían. Algunas criaturas se retiraban y nos dejaban solos, y otras anuncianaban su despedida inminente. Los insectos, las aves, los anfibios, los mamíferos, los moluscos y los peces seguían el declive de las plantas, que seguían a su vez el declive de los territorios salvados, dejados ahora tan solo en manos de los humanos. Todos sabíamos que corríamos un gran peligro y que

se estaba cometiendo una terrible injusticia con los demás seres vivos del planeta; casi todos estábamos preocupados, tristes o abatidos, mientras los poderosos terminaban de destruir tranquilamente todo lo que quedaba, más que nunca para su propio beneficio. Kid podría contarla mejor, ya que no ha parado de recordarles a todos que cada ser vivo tiene su sitio, y que ese es el derecho fundamental de todos los habitantes de la Tierra.

Fue una época extraña, difícil, pero indudablemente necesaria, para que por fin cambiásemos y para que llegase el mundo de hoy. Hubo demasiadas catástrofes, perdimos mucho, pero supimos reaccionar y ver las cosas de otro modo. Aún queda mucho por hacer, pero ahora todos los seres vivos respiran mucho mejor, y nosotros con ellos.

El apagón afectó a toda la ciudad, no brillaba ni una sola lamparilla y solo nuestras tazas fosforescentes adornaban el humo de nuestras bebidas con un cálido resplandor. Después de un largo sorbo de té, Kid sonrió de oreja a oreja, como es habitual en ella, y dijo que esos pocos días de julio de 2030 habían sido los más extraordinarios de su vida.

Con los ojos brillándole en la oscuridad, me ofreció el relato preciso de los cuatro días que duró la primera Cumbre de las Especies, después conocida como la Cumbre de los animales, una sorprendente reunión en la que ella participó. La profesora de Ciencias Naturales había apuntado a la clase a un concurso nacional de periodismo, y Kid, que nos representaba, había ganado el premio con un artículo sobre las lenguas animales. Por aquél entonces presumía de conocer el idioma de las libres, de los zorros y de mil y un bicharracos más, y lo demostraba con muchos gritos, carraspeos y gemidos, lo cual nos hacía preguntarnos a veces por su estado mental, pero casi siempre nos partíamos de risa. Como premio, había ganado el codiciado puesto de reportera en la primera Cumbre de las Especies, que consistía en asistir un día a dicho congreso, escribir una redacción y enviarla a las clases y colegios que lo habían solicitado.

Todo el mundo estaba muy emocionado, era la primera vez que se celebraba una cumbre de ese tipo, una especie de gran reunión mundial con representantes de muchas especies animales. El objetivo era mostrar



que la humanidad todavía se preocupaba por los animales y era capaz de escuchar lo que las otras criaturas de este planeta tenían que decir y esperaban las unas de las otras. La idea no gozaba de una popularidad unánime, faltaría más; algunos se partían de risa y otros estaban que trinaban: ¡una reunión de animales, nada menos! Pero la primera cumbre acabó celebrándose. En 2030. En julio. En París. Y Kid estuvo allí.

Se acordaba de todo, y me lo contó durante las tres horas que duró la tormenta. Obviamente, todos habíamos leído su reportaje y nos había encantado, pero era la primera vez que la oía hablar de lo que realmente había vivido allí. De lo que había sentido y de todas las cosas que no había podido o querido incluir en esa redacción.

Preparaos un chocolate caliente y meteos en la cama. Lo que me contó me pareció tan loco que a mí también me gustaría contároslo. A Kid no le importará.

Con la mirada fija en el techo, donde se mueve una extraña araña, Kid sueña despierta. A sus once años ya ha vivido muchas aventuras y experiencias, pero ninguna puede compararse con la que la espera mañana. Se imagina sentada junto a un panda, una jirafa o un águila. Se tumba de lado y tira del edredón con un amplio movimiento del brazo. La marmota, el coyote y el cálao se han unido a sus sueños despiertos, y de pronto ya son multitud. La preocupación sustituye al nerviosismo. Se da la vuelta de nuevo y se envuelve en el edredón. ¿Por qué habrán votado por ella todas esas personas a las que no conoce? ¿Por qué los maestros y los alumnos de otros colegios de Francia, lejos de allí, han decidido que ella era la mejor? ¡Que un día escribiese un texto sobre las lenguas animales no quiere decir que sea periodista, ni la más capacitada para cubrir esta cumbre! Había muchos candidatos para los que habría sido un honor; se habrían hecho los interesantes y habrían hablado del tema hasta el infinito. Más que ella. ¿Por qué toda esa gente que la eligió no se dio cuenta de que no se le dan bien los dictados, que no le gustan ni la informática ni el inglés, que ni siquiera es guapa? Que participase en el concurso no significa que quisiera ganarlo. La verdad

es que la profesora la presionó un poco; a ella el concurso le importaba un bledo. Kid se estremece y luego intenta relajarse respirando hondo.

Los escalones crujen bajo los pasos de su padre.

—Cierra los ojos, Kid, sé que no estás dormida. Mañana tienes que estar en forma.

—Vale, papá. Buenas noches.

Por primera vez, las especies animales del mundo entero se reunirán para plantearse un reparto del planeta. Sería más correcto decir «para plantearse la idea de un reparto», pero ya es un gran paso.

Mañana, Kid estará allí.

Tiene que reconocer que le gusta la idea de ver a todos esos animales y de intentar mejorar su suerte; además, todos los momentos que ha pasado con su comité de apoyo han sido geniales. Pero el caso es que nunca pensó que podría ganar; si no, no habría aceptado representar al colegio.

Inspira, espira... Todo va bien. Kid piensa que no mola nada estar contenta y no estarlo al mismo tiempo, que es un poco molesto.

Se incorpora en la cama, con los brazos hacia delante, y busca con la mirada, en la penumbra, sus cosas sobre la mesa: una libreta de espiral en forma de estrella de mar, un boli que también sirve de goma de borrar, chicles de grosella y una botella de acero inoxidable. En la silla, su camiseta y pantalones favoritos cubren el respaldo, justo encima de sus zapatos. Se deja caer en la cama y se queda unos minutos mirando el techo y la sombra de las patas de la araña, estiradas por la luz de la luna.

Cuando el coche negro aparece a la vuelta de la esquina, a la hora prevista, Kid deja escapar un suspiro. Aliviada por poner fin a la espera y también por librarse de sus padres, que tiemblan de emoción en la acera, sigue el vehículo con la mirada hasta que este acaba deteniéndose a su altura. De él sale un hombre con traje negro, rodea el coche por delante, saluda con frialdad a los dos adultos tomados de la mano, abre la puerta trasera e invita a entrar a la «señorita» Kid. Una última mirada a los ojos húmedos de sus padres y la puerta se cierra. El coche



arranca y se va, ¡ya era hora! Las calles de la capital van desfilando, pero Kid está ausente, apoyada en la ventanilla.

El conductor no dice ni una palabra y a ella le parece bien. Así puede concentrarse en los latidos de su corazón y en sus pulsaciones por minuto, que suben sin parar. Enseguida se sorprende al notar una sonrisa irreprimible que se le extiende lentamente por la cara. No ha pensado en nada gracioso, confiesa que incluso está un poco asustada, pero sonríe a pesar de todo. Y no hay nada que hacer, es algo potente que le crece por dentro. Kid sonríe por esa sonrisa que se le escapa y de repente la invade una intensa alegría: va a ver los animales, va a estar rodeada por ellos, va a ser enorme, va a ser una de las pocas personas presentes, tal vez incluso la única. ¿Habrá camaleones de Madagascar, sus favoritos, que se mueven dos pasos hacia delante y uno hacia atrás? ¿Y peces globo, que se hinchan cuando se asustan? ¿Y ranas de Costa Rica? ¿Repartirán regalos a los participantes? ¿Camisetas o llaveros? ¿Habrá una tienda con cosas para llevar a sus amigas? Se mete la mano en el bolsillo, comprueba que el billete de veinte euros sigue ahí y lo toquetea durante unos segundos para asegurarse de que no se le sale.

—¿Señorita?

¿Tendrá tiempo de escribir todo lo que vea y oiga? Ni siquiera sabe realmente cómo va a ser; solo sabe que los representantes de las otras especies se irán turnando en el uso de la palabra.

¿Qué podrá contarles a sus amigos a la vuelta? ¿Serán capaces de entender lo que habrá vivido?

—Señorita, hemos llegado.

Kid vuelve en sí, aparta la nariz de la ventana y limpia con la manga de la camiseta la pequeña mancha de grasa que ha dejado en el cristal.

El coche se detiene unos metros más allá de los furgones policiales, los camiones de transporte de animales, las unidades móviles de radio y televisión, las motos de la policía, los periodistas y los cámaras y los guardaespaldas vestidos de negro y con pinganillo. Se abre la puerta y Kid sale, ayudada por un tipo grande que está ocupado hablando por el minimicro que le roza los labios. Los dos suben los escalones que llevan al vestíbulo, acompañados de algunos flashes. No es tan exótico como

subir los escalones del Festival de Cannes: hay pocos humanos, ninguna estrella, poco público y solo unos pocos fotógrafos que ni siquiera saben cómo se llama. Los animales han entrado por la parte de atrás, por la entrada de artistas o por la de mercancías. Sobre su cabeza están las letras gigantes que anuncian la «Cumbre de las Especies, París, 12 de julio de 2030».

A Kid le preocupa el palpable nerviosismo del personal. Sabe que no todo el mundo está a favor de esta cumbre, ya se lo habían advertido, pero es algo en lo que no había pensado hasta el momento. Hay un ambiente tenso, y el adulto que la lleva de la mano parece más un guardaespaldas que un recepcionista. Acelera el paso y tira de la mano del tipo grandullón. Al llegar a lo alto de las escaleras, sana y salva, el ambiente se suaviza y aquella manaza la suelta para entregarla a las azafatas, que la reciben con una sonrisa de aeropuerto.

Una la lleva a un largo mostrador, donde un hombre con un chaleco azul fluorescente le pide el carné. Mientras lo busca, el hombre y la mujer bromean sobre el olor «especial» de este salón, que no se parece en nada a los demás, y sobre otras cosas que no entiende.

El hombre le hace una foto al documento con el teléfono, se lo devuelve y se dirige a ella por segunda vez:

—Saca pecho, chica.

Kid lo interroga con la mirada y él no responde con una palabra, sino sacando pecho él mismo, como cuando un comandante pasa revista a las tropas en una película de guerra de serie B.

Ella lo imita y el hombre del chaleco azul fluorescente le pellizca la camiseta y le prende un pase. Al principio, furiosa al ver su camiseta favorita perforada, fulmina al responsable con la mirada, pero luego echa un vistazo a la identificación y lee: «Cumbre de las Especies, PARÍS 2030, KID, Homo sapiens, HOMSAP002».

La azafata le indica cómo llegar a la sala y le dice que allí la espera una compañera. Apenas le da tiempo a saborear una nueva e irrefrenable sonrisa, que le estira suavemente los labios, cuando llega al inmenso pasillo que lleva a no se sabe dónde. Le han dicho que siga todo recto, así que ella sigue todo recto.



Unos olores insólitos le llenan las fosas nasales sin que pueda identificarlos. Olores de la cocina, tal vez, procedentes de una de las puertas cerradas que deja atrás cada diez pasos. No huele demasiado bien, pero en el autoservicio no huele mejor. Cuanto más avanza, más intenso y complejo se vuelve el olor, imposible de identificar. Kid olfatea dos o tres veces insistenteamente, con la nariz levantada para inhalar todo el aire que pasa por encima de su cabeza. Le parece detectar el olor a sudor del gimnasio del colegio, a chinche sobre las frambuesas del jardín del abuelo, y también al perro Scott mojado cuando llueve. El olor se hace más intenso y el aire se vuelve más denso. Le recuerda al olor de los pedos de Kevin, el alborotador de la clase, y luego al olor de un rebaño de vacas. Kid se estremece con esos perfumes almizclados y salvajes, y piensa que podría vomitar. Llegan a sus oídos unos extraños sonidos: tonos graves que hacen vibrar las paredes, picos agudos, lamentos melancólicos y trinos ansiosos.

Un último giro, con el aire que casi puede cortarse, y Kid ve por fin la enorme puerta. En sus fosas nasales y en sus oídos no cabe nada más, pero ya ni presta atención, de tan fuerte como le late el corazón en el pecho.

Una azafata pálida, al borde de la asfixia y con ganas de vomitar, se agacha un poco para leer la identificación y le pregunta de nuevo cómo se llama, como exige el procedimiento. La puerta se abre por fin y Kid se queda anonadada ante el espectáculo que tiene delante.

GUÍA DE LECTURA

ELABORADA POR MARTA CAVA



ANTES DE EMPEZAR **LA LECTURA:**

- Sin saber nada del libro aún y solo a partir de la cubierta, hablad sobre de qué tratará: ¿quién es Kid? ¿Qué es una cumbre? ¿Qué animales creéis que saldrán en el libro? ¿Dónde transcurrirá la acción?
- Para empezar a situar el libro y la historia, leed la contracubierta juntos, hojead el libro para ver cuántas páginas tiene, observad las ilustraciones, etc.

PREGUNTAS **PARA ROMPER EL HIELO:**

- ¿Os ha gustado el libro?
- ¿Era lo que esperabais?
- ¿Qué es lo que os ha gustado más? ¿Y lo que menos?
- ¿Os han gustado las ilustraciones? ¿Os han ayudado a entender la historia?
- ¿Habéis entendido todo lo que se explica en el libro: las palabras, la trama, etc.?



PREGUNTAS CONCRETAS SOBRE LA TRAMA Y LA HISTORIA:



PÁGINA 9:

«Cada ser vivo tiene su sitio». ¿Es posible que todos los seres vivos (humanos, animales, plantas...) podamos vivir cada uno en nuestro sitio, respetándonos los unos a los otros?

PÁGINA 10:

¿Creéis que escuchamos y respetamos suficiente a los animales? ¿A todo tipo de animales o solo a los que tenemos cerca, como pueden ser los animales domésticos?

PÁGINA 11:

¿Quién creéis que puede estar en contra de la cumbre? ¿Por qué?

PÁGINA 14:

Cuando ofrecen a Kid cubrir la Cumbre de los animales, está nerviosa y emocionada porque sabe que es un evento importante. Si os ofrecieran ser periodistas, ¿qué

noticia os gustaría dar? ¿Qué evento histórico del pasado os hubiera gustado contar?

PÁGINA 15:

Kid manifiesta que está contenta y que no lo está al mismo tiempo. ¿Por qué pensáis que se siente así? ¿No es contradictorio? ¿Os habéis sentido así alguna vez?

PÁGINA 32:

Kid tiene muchas preguntas curiosas sobre animales. ¿Hay alguna pregunta sobre animales que no os hayáis atrevido a hacer?

PÁGINA 35:

Una de las reflexiones de Kid trata sobre las acciones que hace para salvar el planeta. Considera que ella ya hace todo lo que está a su alcance y que no es quien decide las cosas. ¿A quién pensáis que se refiere? ¿Creéis que la gente con poder hace suficiente para salvar el planeta?

PÁGINA 36:

Un damán coge el boli y la libreta de Kid y le dice que lo ha hecho porque estaban en el suelo. ¿Por qué lo hace? ¿Creéis que es normal coger cosas que no son vuestras? Si es una costumbre propia de los damanes, ¿quedan justificado que lo haya hecho?

PÁGINA 37:

Los invertebrados de patas articuladas destacan que son el 80 %, y, por lo tanto, mayoría. También sirven como alimento de todos y son los pilares de la cadena alimentaria. ¿Eso hace que sean mejores que nadie o son tan importantes como cualquier otro ser vivo?

PÁGINA 41:

Los virus afirman que son «la pequeña vida» y son los únicos que defienden a los

humanos y al calentamiento global. ¿Por qué pensáis que es así? ¿Los virus son buenos o malos?

Durante su intervención, los virus provocan e insultan a los demás seres vivos. ¿Por qué se comportan así?

PÁGINA 48:

Después de la explosión, parece que los animales dejan de ir cada uno por su lado y empiezan a escucharse entre sí. ¿Por qué pensáis que ha sido necesaria una explosión para que esto pase?

Kid se siente un poco mal porque piensa que debería llorar, pero no puede. ¿No llorar es algo malo o, a veces, no pasa nada por no llorar «cuando toca»?

PÁGINA 59:

Después de la explosión, muchos animales mueren; aunque Kid piensa que debería celebrarse algún tipo de entierro o ceremonia, no ocurre. ¿Os ha sorprendido que no sean rituales propios de los animales? ¿Creéis que es importante hacer este tipo de despedidas?

PÁGINA 61:

Los animales aprovechan los cuerpos de los muertos como alimento. Eso sorprende a Kid, porque no es una práctica habitual entre los humanos, a pesar de sí serlo en el mundo animal. ¿Creéis que deben respetarse las prácticas a las cuales no estamos acostumbrados o que nos son extrañas?

PÁGINA 63:

Cuando toca organizar las comidas, se dan cuenta de que cada especie come cosas diferentes. Es un momento de caos y lo más práctico sería establecer un menú único. ¿Creéis que, en una situación así, hay que apostar por lo fácil y que todo el mundo coma lo mismo o hay que respetar los gustos y hábitos alimentarios de los demás?

PÁGINA 79:

Después de la explosión, cuando empiezan a organizarse para sobrevivir, Kid se siente estresada y, en cambio, la gran mayoría de los animales está muy tranquila. ¿Por qué creéis que solo se siente así ella?

PÁGINA 94:

Cuando Kid le cuenta al chimpancé que la explosión la provocó un humano, ella siente vergüenza. El animal, en cambio, no la culpa a ella ni al resto de la especie humana. ¿Creéis que hace bien?

PÁGINAS 105-106:

Kid manifiesta que está disgustada con la especie a la cual pertenece y piensa que todo el mundo detesta a los humanos. Sin embargo, le hacen notar que entre los seres de una misma especie algunos son más buenos que otros, y que eso debe de aceptarse e intentar ir todos a una. ¿Estáis de acuerdo? ¿Creéis que entre las otras especies animales también puede darse lo de «renegar de la propia especie»?



UNA VEZ **TERMINADO** EL LIBRO:

- ¿Cómo os imagináis que será el 2030? ¿Dónde estaréis vosotros? ¿Cómo será el mundo? ¿Habrá cambiado a mejor o a peor?
- ¿Dónde estarán los personajes de la historia en 2040? ¿Habrán seguido celebrando cumbras? ¿Se habrán conseguido mejoras gracias a estos encuentros? ¿Los humanos habrán mejorado su actitud hacia los animales? ¿Y al revés?
- ¿Somos tan diferentes a los animales?
- ¿Qué acciones podemos llevar a cabo para salvar el planeta? ¿Cómo podemos concienciar al resto del mundo para que se sumen?
- ¿Os imaginabais que el otro humano que asistía a la cumbre podía ser el malo? ¿Por qué actuó así? ¿Creéis que realmente fue él quien provocó la explosión? ¿Pensáis que es justo que quedara en libertad y con un castigo muy pequeño?
- La cooperación entre los animales y Kid es clave para salir del edificio. ¿Creéis que si cada uno hubiera ido por su cuenta lo hubieran conseguido igualmente? ¿Por qué es importante colaborar los unos con los otros, seamos como seamos, para conseguir algo?



ACTIVIDADES PARA **DINAMIZAR** LA LECTURA:

Podéis buscar o idear alguna actividad dinámica para hacer antes, durante o después de la lectura o durante la sesión.

- **¡Celebremos nuestra cumbre!**

Esta actividad es en grupo. Cada uno representará un animal concreto o un grupo de animales, incluidos los seres humanos. La idea es celebrar una cumbre similar a la que se plantea en el libro. Cada representante expondrá los problemas, las demandas, las propuestas de mejora, etc., de su especie.



Para finalizar, se pueden acordar propósitos comunes, redactar un manifiesto o un listado de acciones que todos se comprometan a cumplir.

- **Ampliamos el glosario**

Al final del libro hay un glosario con animales que aparecen en la historia y que nos pueden ser un poco desconocidos. Podéis ampliar la lista con otros animales que también aparecen en el libro o que conozcáis. También podéis investigar y profundizar sobre grupos concretos de animales, por ejemplo, los que habitan en ciertos países o continentes.

Si queréis ayudar a cambiar el mundo, os puede ser muy útil conocer iniciativas o acciones que han contribuido a mejorar las cosas. Si queréis que vuestra voz se oiga, os recomendamos la lectura de la guía de Caroline Paul *Soy activista*.

